

# LA POESÍA DE WINSTON MORALES CHAVARRO



WINSTON MORALES CHAVARRO

Neiva, Huila, 1969. Comunicador Social y Periodista. Magíster en Estudios de la Cultura, mención Literatura Hispanoamericana, Universidad Andina Simón Bolívar de Quito. Profesor de tiempo completo en la Universidad de Cartagena, Colombia. Ha ganado los concursos de poesía Organización Casa de Poesía, 1996; José Eustasio Rivera, 1997 y 1999; Concursos Departamentales del

Ministerio de Cultura, 1998; Euclides Jaramillo Arango, Universidad del Quindío, 2000; Segundo premio Concurso Nacional de Poesía Ciudad de Chiquinquirá, 2000; Concurso Nacional de Poesía Universidad de Antioquia, 2001; Tercer Lugar en el Concurso Internacional Literario de Outono, Brasil. Primer Premio IX Bienal Nacional de Novela José Eustasio Rivera. Primer Puesto en el Premio Nacional de Poesía Universidad Tecnológica de Bolívar, Cartagena, 2005. Ganador de una residencia artística del Grupo de los tres del Ministerio de Cultura, Colombia, y el Foncas, de México, con su proyecto: "Paralelos de lo invisible: Chichén Itza-San Agustín". Primer puesto Concurso de Cuento Humberto Tafur Charry, 2013. Primer puesto Premio de Poesía del Instituto de Patrimonio y Cultura de Cartagena (IPCC), 2013. Finalista en varios concursos de poesía y cuento en Colombia, España, Argentina y México. Ha publicado los libros de poemas Aniquiróna, Trilce Editores, 1998; La lluvia y el ángel (Coautoría)-Trilce

Editores, 1999; De regreso a Schuaima, Ediciones Dauro, Granada-España, 2001; Memorias de Alexander de Brucco, Editorial Universidad de Antioquia, 2002; Summa poética, Altazor Editores, 2005; Antología, Colección Viernes de Poesía, Universidad Nacional, 2009; Camino a Rogitama, Trilce Editores, 2010; La Ciudad de las piedras que cantan, Caza de Libros, Ibagué 2011; Temps era temps, Altazor Editores, Bogotá, 2013 y La Douce Aniquirone et D'autres Poemes, Somme Poétique, Editorial Gente Nueva, 2014. En narrativa: Dios puso una sonrisa sobre su rostro, novela, 2004; en ensayo: Poéticas del ocultismo en las escrituras de José Antonio Ramos Sucre, Carlos Obregón, César Dávila Andrade y Jaime Sáenz, Trilce Editores, Bogotá, 2008. Poemas suyos han aparecido en revistas y periódicos de Colombia, España, Venezuela, Italia, Estados Unidos, Argentina, Puerto Rico y México, y han sido traducidos al francés, italiano, portugués e inglés.

# SELECCIÓN DE POEMAS

De Aniquirona

Trilce Editores, 1998.

## I

Y estoy buscando las voces del camino

Para traducirlas

Seguro llevarán tu nombre

He aprendido a interpretar la voz del  
viento

Esa misma que arrulla las hojas  
entreabiertas

De tu árbol.

¡Aniquirona, Aniquirona!

Te llama el río

Y en las gotas frenéticas del aire  
Va tu aliento prendido a las veletas.

Al cuenco de mis manos

Llega impetuoso el sol

Con el oro y el trigo de tu cima

¿Debo ascender al principio del lenguaje?

Allí narran las gaviotas

Los días difíciles del cielo

El trasbordo misterioso de las nubes

¿Debo traducir el idioma musical de  
sinsontes y de mirlos

para conocerte?

He de cuestionarme

Mujer de largos sueños

E inexplicables trances

Cuál es el país al que me invitas?

Apenas sé cómo te llamas

Me lo ha contado el río  
Y sé que Aniquirona  
Es el umbral de otros caminos.

## II

Toda vez que me aproximo a Schuaima  
La muerte posee la voz  
De múltiples aves  
El aire azul revolotea de fibra en fibra  
Mientras las piedras  
Juegan a pronunciar sus palabras menos  
comunes  
Y las hojas saben de antemano  
Que soy nuevo en este sitio.  
Aniquirona  
Hay un yo que me detiene  
Que se esmera en el regreso.

A veces pienso

Que ese habitante

Joven entre los viejos

Ama las mismas cosas

La obscura puerta de las posibilidades

La famosa casualidad de las instancias

¿A dónde van todas esas voces

que me conducen a tu reino?

Sigo las hojas que corretean presurosas

Sigo la lluvia y su música húmeda

Sigo los pájaros y sus ondas

Hay una aproximación entre el lenguaje de  
los árboles

Y el mío.

Sólo así puedo acercarme

Sólo así sé que existo

Y que el camino no es camino

Sino va cargado de palabras y de voces.

Estoy en Schuaima

He llegado con la brisa

Sólo su silencio musical me satisface

Aniquirona:

¡Hablemos de poesía!

### III

Aniquirona

Cuando bajo las escaleras de la casa

Pienso que esta es otra forma de llegar a  
Schuaima

-el reino del gran más allá-

puede que descender

sea otra forma de ascenso.

Allí

Al otro lado de este día  
Está el tren que debe transportarnos.

Llueve,

Llueve

Minutos

La carretera adversa,

Va el camino

Contragolpeando este chasquido de  
paisajes.

Por la ventana

El puente de los árboles

Una puerta

Un árbol de pájaros azules

El río de los caracoles

Todo se aglutina en torno nuestro

Sólo el tren va por el camino

Y con él

**El canto distante de los rieles  
La música de la calle  
La voz continua de la lluvia  
Una luz lejana que me llama.**

**¡Silencio, silencio!**

**Voy prendido al viento**

**Floto**

**Y me doy cuenta**

**Que la muerte es música**

**Y a la muerte hay que escucharla**

**Con los oídos despiertos.**

**VI**

**La vaciedad del infante tiempo**

**Antes de tu luz**

**Chocaba con la casa**

**Golpeaba las paredes**

**Las lejanas puertas.**

**El camino**

**Apenas cerca**

**Extendía sus aleros a mi playa.**

**¿Cómo coordinar los movimientos  
para alcanzar la distante orilla?**

**Era yo un diminuto pájaro de piedra**

**Silente y ciego a otras latitudes**

**Un crustáceo hecho de cemento**

**Perdido en el silencio del mar y de la  
roca.**

**¡Sálvame, pálpame!**

**Allí te he avizorado**

**En la nada**

**En el monólogo del viento**

**En la ingravidez del día**

En la raíz del todo originario  
En el principio del lenguaje  
Y en la voz del río  
De la noche  
De la luna  
Y de los campos  
Que se izaron en mi oído.

Aniquirona

La plenitud ligera de mis alas  
Luego de tu luz  
Voló madura hacia tu bosque.

VII

Extranjera

Danza de fuego

Sé que la muerte es escuchar otras voces

Y por eso  
Poso mi oído  
En la cascada de tu río.  
Busco la muerte  
Y camino desnudo entre las piedras  
Busco esa voz  
¿Acaso distante?  
¿Acaso cercana?  
Tal vez en mí  
Disfrazada en mí.  
Sé que allí  
En el silencio obscuro del espejo  
Está el sonido orquestal de otra mañana,  
Mi cabeza se agita con el viento  
Y llueve  
Llueve y he sabido con la lluvia

**El diccionario abierto del camino.**

**VIII**

**Aniquirona**

**No te temo**

**Antes te amo.**

**El camino como un espejo**

**Me muestra uno a uno tus atajos, el  
principio.**

**¡Escucha la voz de los sinsontes!**

**Descalzo,**

**Desnudo**

**Y loco**

**Sin la vaciedad del infante tiempo**

**Debo fundirme en la respiración del aire**

**Volverme partícula de tu cosmos.**

**Para llegar a ti**

No sirve cuestionarme en el arreglo de la  
casa

Ni siquiera mover los muebles de lugar

Para que el ambiente parezca distinto

No sirve tomar cada mañana una ruta  
diferente

Para creer que se llega a otro país

No vale adelantar el reloj

Para sentir que el tiempo pasa rápido

Tampoco vale atrasarlo

Para creer que se vive eternamente

No sirve callar para que las palabras no  
se gasten.

Basta con meter la cabeza en el río de la  
nada

-ojalá hasta la nuca-

y sentir como la luz del agua

inunda los pulmones

y cómo su risa redentora  
nos moja de equilibrio  
y de la libertad serena  
de pisar otros caminos.

X

Me sobra coraje para amar la muerte  
He viajado a mi niñez en sus espaldas  
he visto los helechos colgantes en el  
patio

el árbol de la vida

el claro de luna

llegándome,

apaciguándome.

Gracias a la muerte

Estoy en Schuaima

Otro modo de existencia

Otra forma de quedarse

Y acostumbrarse a los recuerdos

A uno mismo,

A ese otro conocido.

La roldana y el cubo

Cantaron la caída de mi cuerpo

A través del túnel de las sombras

Su música blanca;

-Cántico dormido al final del pozo-

formó una gigantesca onda

que cubrió de canciones y músicas eternas

mi espíritu de pájaro

mi alma de águila nocturna.

Forastera

He abierto los ojos a la vida

Luego de ese viaje inexorable

**Después del paso transitorio por el  
sueño.**

**La música de la roldana llegó como el  
sonido de las aguas.**

**Antes de que cayeran las hojas de los  
árboles**

**Antes de que el viento dibujara otro  
reloj**

**Con las estrellas**

**Estaba en Schuaima**

**Desprovisto de mi antigua ropa,**

**Desnudo,**

**Con los ojos abiertos**

**Entregado a la pasividad,**

**Al permanente transcurrir**

**Por el valle de las tristezas.**

## Aniquirona

Morir no implica ningún riesgo  
la muerte es una puerta  
y el tiempo una ventana  
por donde mis pasos presurosos  
perciben otras cosas, otros mundos.

La inspiración de la locura

¡Oh amada locura!

Se manifiesta en mi suavísima forma

De mirar y asimilar el cosmos

En mi manera de hacerle el amor a la  
naturaleza.

La tiranía de la normalidad no me socorre

He decidido que mi realidad sea variable,

Indescifrable,

**Impredecible.**

**Así como mis ojos**

**Perciben a través de las paredes**

**Y mis manos a través de las quimeras**

**Mis ideas asimilan con exactitud**

**Los espacios ingravidos**

**Los sueños etéreos de épocas pasadas**

**En donde me sujeto a la felicidad de la  
sorpresa.**

**¿Cómo seguirme?**

**¿Cómo perseguirme?**

**Schuaïma nos junta a ambos en el universo**

**En las estrellas**

**En este infinito sueño que nos llama**

**En este esperar**

**Nacer**

**Abordar el tren  
Barajar los días  
En este regresar a la vida  
A la muerte  
Y viceversa.**

**De De Regreso a Schuaima  
Ediciones Dauro, Granada-Espana, 2001.**

## **II**

### **LAS PIEDRAS**

**Las piedras de esta Terra  
Parecen perlas  
o nidos de pájaros prehistóricos.  
Aquí las palabras huelen a viento**

Y el silencio tiene forma de roca.  
En las piedras de esta Terra solemne  
Se encierra el espíritu de la lluvia

El canto de los jilgueros  
El color de los árboles y las selvas.

Piedras de Schuaima:

Montañas desnudas

Solitarias colinas

Peñas blancas que se botan como palomas

A un verde cielo de tierra;

Aquí mi mano saluda

un país constituido de piedras:

Rocas perfumadas, rocas uniformes, grises  
piedras para la pesca,

Grandes y escamosas rocas

Todas!

Piedras de Schuaima

Las amo por sabias y no por duras.

### III

## LOS PÁJAROS

Pájaros hay en Schuaima

Como abetos en la China

o místicos orientales en las orillas del  
Nilo

Pájaros ataviados de luz:

Currucas, navíos, toches, goletas,

Derroteros, serpentarios, piqueros de  
patas azules.

Los pájaros de esta Terra

conocen las violetas de Parma, los  
tábanos del este,

las arborescencias del Mississippi;

Mundos posibles en el crepitar de sus

**alas lluviosas;**

**Pájaros que parecen nubes de yarumo y  
trigo**

**remontando su vuelo**

**por bosques de arrayanes y dindes  
balsámicos.**

**Estos,**

**los viandantes de este piélago desnudo**

**los pájaros que soñara la Dulce  
Aniquirona**

**en su canción por la memoria del bosque.**

**Pájaros de Schuaïma**

**provistos de alas, de luz y madre selvas**

**decidme:**

**¿Qué es lo que gravita en las otras  
orillas?**

**IV**

## LOS RIOS

Como un volcán en su canción de fuego  
como una colina de nieve roja,  
así vive Schuaima poblada de ríos.

Ríos que bajan por los llanos  
como muchachas desnudas  
con trenzas de agua en sus bocas.

El río más grande de Schuaima  
se llama Calixto.

Llena la luna  
ve descenderlo dormido  
por las piedras y las campanuelas del  
valle.

La espuma con su risa blanca lo llama  
Calixto, Calixto!

Gravita el río con sus plumas de agua

porque el viento besa su muerte  
y su ronquido de dromedario.

Allí está

flotando en un mar de ríos Schuaima  
innumerables volcanes hablando del agua:

Paris en forma de lago,

Rogitama un riachuelo de peces,

Calixto y sus rostros de plata

vaciando sus ojos

en ánforas de pescadores.

Como un espejo con cara de hombre  
como un pensador de Rodin sobre el charco  
yace Schuaima poblada de ríos.

Allí van los hombres moribundos  
a dejar sus recuerdos y sus rostros.

Éste es el arca del olvido

el río en donde la memoria desciende  
por entre colinas de sueños  
y el hombre se va quedando dormido  
mientras el agua le baja los párpados.

## VI

### LOS POBLADORES

Los árboles en Schuaima  
son hombres petrificados  
que han adoptado el lenguaje de viejas  
torres de trigo.  
Hombres que antes de madera fueron barro  
antes de ceniza fuego  
y llameaban en la noche  
como una caracola de trigo  
o una estrella de ramajes y arboladuras.

En mi memoria de extranjero  
persiste su posición de Hidalgos  
sus rostros de guerreros besados por el  
sol;

Su postura de arqueros  
sobre un rocínante de musgos y de  
piedras.

Árboles de Schuaima  
hombres leñosos que madrugan con su canto  
de corneja

y se vierten por la llanura  
para desperdigar su sombra o su quejido.

Quijotes de talles gráciles  
en donde Dulcinea teje una telaraña de  
invocaciones

mientras el obeso de Sancho  
sueña con Barataria  
en la curva olorosa del yarumo o del

**algarrobo.**

**Estos;**

**Los árboles de Schuaima**

**hombres que han preferido vestirse de  
lluvia;**

**columnas de hojas secas en las riberas  
del bosque y del sueño.**

**De Memorias de Alexander de Brucco  
Editorial Universidad de Antioquia, 2002.**

**I**

## **A EVA EN EL DESTIERRO**

**Qué hermosa es Eva**

**Qué hermosa la serpiente que le rodea**

**El árbol que crece en su talle**

**El fruto carnoso que despliegan sus  
labios**

Al posar sobre la ocarina  
Su música en las orillas del bosque.

Qué hermoso su cabello  
-Grajillas oscuras que caen sobre sus  
hombros perfumados-  
su nariz que respira otros mundos  
y crea para tantos laberintos  
el azahar y las guirnaldas que los  
sustituya.

Qué hermosa es Eva

Qué hermosos sus tobillos  
Las huellas que dibuja sobre la arena  
Para marcar el camino hacia la luz y  
hacia las sombras.

Qué hermosos los hijos que le ha arrojado  
al mundo

El río que desciende por las colinas de  
su vientre

El volcán de sus ojos de fuego.  
Qué hermosa esta costilla pensante  
Este polvo sagrado  
Esta caña aromática  
Que guarda en sus pechos fragantes  
Otra manzana para las épocas de lluvia.

#### IV

#### ABEL

#### Caín

Hermano de vientos, nubes, diluvios y  
ríos

Un mar de luces opalinas gravita en los  
guáimaros de la ciénaga

Y se aglutina en mi espejo

Como un prisma que nos dice:

La muerte es una puerta

Y el tiempo una ventana  
Por donde nuestros pasos presurosos  
Perciben otras cosas, otros mundos.

### Bello Caín

La quijada de burro con la cual me  
mataste

Tenía el olor de las encinas y los pinos,

De tus labios venían hasta mi norte

Unos chopos amarillos

Que enhilaban mis pétalos melancólicos

En el hilo de la muerte.

Hermano profanado por los cielos

El dolor de tu hacha cavernoso

Penetraba mi topografía más remota

Mi geografía y mi valle más sagrado.

Ante el golpe subceleste

Que yo he encontrado sutil y generoso

Y que tú asestaste con una sabiduría  
infinita

Yazgo en la orilla de tu río, pensativo.

Oh, amado Caín

Tus huellas de madre selva

Van decorando mis entrañas,

Van vistiendo de semillas, de hiedras y  
resinas olorosas

Mi cuerpo fatigado por los viajes.

Mi sudor se impregnaba de tus frutas;

Tus piñas, toronjas y zapotes

Decoraban mi cabeza

Con coronas tejidas por cientos de  
cuchillos.

Nada soy sin tu golpe

Herrero milenario;

Tus manos son el yunque

Que moldean, a la sombra de estas islas  
misteriosas,  
La herradura, los cristales y los cuarzos  
De otras Islas en el hado de la muerte.

Caín

Hermano de mis antepasados  
Hay en ti un pretexto para silenciar la  
historia

Como si la memoria de las dagas  
No aceptaran la muerte de Goliat  
Como una templanza de David,  
Mi muerte es una templanza tuya.

Amado Caín

Por tu golpe y tu palabra  
He conocido el paraíso.

XIX

## **LÁZARO**

**A Jader Rivera Monje.**

**Ahora que soy tantas cosas al tiempo**

**Ahora que asumo mis vidas pretéritas**

**Y las lanzo a la carne o al barro**

**para que se vuelvan poemas**

**o pequeñas hojas que se enfrenten**

**al aire rizado del Zaire**

**me llaman Lázaro.**

**Soy Lázaro**

**El hijo de Betania**

**El hermano de Martha y de María**

**He conocido la muerte**

**Su río de rosas, gladiolos, violetas,  
mirtos y lirios**

**Que he transitado, navegado y respirado**

**En los cuatro días que duró**

**Esa odisea por el mundo fascinante de las  
sombras.**

**Soy Lázaro**

**Tengo setenta nombres**

**Música, viento, pájaro, buey, lluvia**

**Son algunos de ellos**

**Creo en la resurrección**

**En la pervivencia**

**En el soplo cálido que trasciende**

**Más allá de estas tribus.**

**Me he levantado del barro nueve veces**

**Y ahora**

**Soy el polvo que no vuelve al polvo.**

**Mis manos y pies**

**Todavía están atados con envolturas de  
entierro**

**Pero también es cierto**

Que bajo mi cuerpo crece la hierba  
Circundan el gusano, el ciempiés, las  
calambrinas olorosas,

La gaviota que remonta su vuelo  
En busca de otras corrientes de aire.

Soy Lázaro

Habitante de Betania

Amigo de las sinagogas

De Canaán, de Cafarnaum, de Nazaret, de  
Galilea

Y de otras tierras lejanas

Cuyos nombres no entenderían

Tengo el rostro cubierto con un paño  
Pero cada vez que me levanto a la vida

Cada vez que una mariposa

Me recuerda que he nacido de nuevo

El paño va cediendo paso

**A otras estrellas, a otras luces, a  
nuevas especies de animales,**

**A otros caminos.**

**Soy Lázaro**

**Y en este viaje al final de la vida**

**Me sentaré sobre otra roca**

**A hilar el cordón sagrado**

**El pedazo de río**

**Que me devuelva a otra corriente**

**En donde todas las voces clamen,**

**Todos los músicos canten,**

**Todas las lluvias digan:**

**“Lázaro, levántate!”**

**XX**

**CARTA DE UN ESCRIBA**

**A MAGDALENA**

**Yo no sé de dobleces de campanas**

**De sanear o purificar sepulcros**

**Pero un torbellino de hojas secas me  
conduce hacia tu vientre**

**Y alguna parte de esa música secreta**

**Que tú reinventas y traduces.**

**Yo no sé de multiplicación de pájaros y  
peces**

**Ni siquiera escanciar las ánforas de vino**

**Pero busco tu cuerpo Magdalena**

**Como si fuera ese santuario**

**Donde redimir mis carnes y mis velas**

**Agobiadas por los golpes de las sombras.**

**Yo no sé de resurrecciones**

**-Acaso mi carne no soporte tantas  
instancias-**

No se perdonar las querellas con el polvo  
Pronosticar las épocas de lluvia  
Pero estoy seguro Magdalena  
Que mi amor te reivindica de las culpas  
Y talla en tu ofertorio  
Una parvada de pájaros azules  
Donde sopesar tus deudas y tus vinos.  
Yo no sé de estrellas y oveltones  
De esferas cuyo fin esté más allá del  
cosmos,  
Pero mi conocimiento en tu cabello  
Quiebra los mapas  
Y mis manos no poseen otro lenguaje  
Que el mismo que tú diagramas  
En el río de la muerte.  
Desde las selvas sirias  
Hasta el mar occidental,

**Desde el monte Nebo**

**Hasta el río Rogitama**

**Irá mi ancho y dulce amor, bella  
Magdalena,**

**Revestido de luz para tus hombros**

**Y un collar de caracolas**

**Hará tejido con peces de distintas  
geografías**

**Para adornar tu pubis**

**Y tus cabellos crispados por los astros.**

**Yo no sé de oratorias y viejas enseñanzas**

**Mi lenguaje no supera los silencios de la  
tierra**

**Pero acaso me domina la palabra**

**Y un Te Amo**

**No sea otra respuesta**

**Que el peso enamorado de esta cruz.**

## COMENTARIOS A LA OBRA DE WINSTON MORALES CHAVARRO

Sus poemas poseen un tono delicadamente sereno, pleno de luz, rarísimo en nuestros días, tan pródigos en el derroche de un escepticismo vulgar. Abordan con valentía la lucidez de entender lo vano y cándido del esfuerzo humano, pero no claudican ante la esperanzadora tozudez de un universo que sigue dándonos las mismas satisfacciones originarias, eternas, perfectas.

(Enrique Serrano López-Prólogo Memorias de Alexander de Brucco, Editorial Universidad de Antioquia, 2002).

Se nota además una arquitectura del lenguaje, una elaboración con la palabra. El discurso poético transcurre de manera brillante, a través de imágenes bien elaboradas y sutiles, que nos pasean por la historia y la mitología de manera agradable, sin juicio moralista, y nos permite encontrar belleza por todas partes, iluminando incluso los sinsentidos de lo anecdótico y de lo histórico.

(Santiago Tobón- Boletín Bibliográfico Banco de la República).

Cuando se escribe el poema sólo se piensa en él; por eso sorprende la asistencia multitudinaria de imágenes que maneja Winston en la justa perspectiva que va recorriendo el futuro o el inmediato pasado; el momento puede ser hoy o el hoy de los siglos ya idos.

(Matilde Espinosa-Prólogo De Regreso a Schuaima, Ediciones Dauro-Granada España, 2003).

Winston Morales es un poeta universal, creador de un país

donde todos, empezando por los cargadores de toallas y fusiles al hombro, deberíamos irnos a vivir, porque allí, igual que en el mundo musical de Macondo, dan ganas de cantar “cuando las palabras toman conciencia de no-ser ante la presencia invisible de tantos espectros”. Allí en Schuaima, el planeta país del poeta neivano, se puede sorber con la nariz rizada por el viento el olor de “las faldas invadidas de geranios” de las muchachas que lo habitan y que, como todos sus pobladores, tienen “el corazón muy cerca de la nariz”.

**Ignacio Ramírez-Cronopios, El Tiempo.**